

EL BARCO DE VAPOR



María Menéndez-Ponte

El águila y la liebre

Ilustraciones de Gusti



www.

literaturasm
.com



Dirección editorial: Elsa Aguiar
Coordinación editorial: Gabriel Brandariz
Ilustraciones y cubierta: Gusti

© del texto: María Menéndez-Ponte, 2014
© de las ilustraciones: Gustavo Ariel Rosemffet, 2014
© Ediciones SM, 2014
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323

Fax: 902 241 222

e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Mallko Rosemfet,
que volará tan alto como las águilas.*

MARÍA

Para Michel y Corocota.

GUSTI





Águila bajó planeando desde el cielo
y se posó en la copa de un árbol.
Desde allí contempló sus posesiones.

Se sentía tan poderosa,
tan fuerte, tan majestuosa...
Nadie podía dudar que era el animal
más importante de la Tierra,
y todos los demás, sus vasallos.

A watercolor illustration of a landscape. The scene features rolling green hills in various shades of green, from light to dark. A prominent brown path or streambed winds through the lower left and middle of the frame. In the upper part of the image, a line of dark green, rounded trees or bushes sits atop a ridge. The overall style is soft and painterly, with visible brushstrokes and a gentle, naturalistic feel.

Por algo era un águila real:
su manto y su cola blancos
eran los signos de la realeza.
No tenía más que posarse en una atalaya
y elegir su presa.

Hoy su apetito no era grande,
así que descartó los carneros y las cabras.
Pero tampoco era pequeño,
así que descartó los lirones,
ratones y topillos.



En esas dudas andaba,
cuando vio asomar entre unas matas
las orejas de una liebre.
Tuvo una corazonada y enseguida supo
que esa iba a ser su presa.
Las liebres eran rápidas, y le gustaba el reto
de perseguirlas en vuelo rasante
hasta darles caza.





Lo que Águila ignoraba
era que esa liebre no era una liebre cualquiera:
no solo era la más rápida del lugar,
sino también la más lista,
con más olfato y mejores reflejos.

Esa liebre había ganado
todas las carreras con sus iguales
y, hasta entonces,
ningún animal de otra especie
había conseguido darle caza,
ni los cazadores habían logrado
hacer blanco en ella con sus escopetas.





Antes de que Águila levantara el vuelo
para iniciar la persecución,
ya Liebre sabía que iría a por ella.
Pero como además de lista
era audaz y valiente,
en lugar de meterse en su madriguera,
echó a correr por la pradera.
También a ella le encantaban los retos.

